

ESTUDIOS

testigo de una época católica

por Joaquín Adúriz S. J.

UNA revista constituye un documento privilegiado para reconstruir la historia del grupo humano en la que nace como expresión y la del público al que se dirige como mensaje. Sin la pretensión de perennidad que se supone en el libro y también sin el carácter esencialmente transitorio propio de la información periodística cotidiana, representa algo así como la provisoria hipótesis de trabajo con que una reflexión comprometida en los hechos los orienta y se modifica gradualmente en contacto con ellos.

Los cincuenta años de pervivencia que ostenta hoy nuestra revista legitiman la pretensión de reconstruir a través de sus páginas el sentido de este período para el catolicismo argentino. Con una peculiar perspectiva, la de la Compañía de Jesús que, directa o indirectamente, se expresaba mediante este órgano. Dejando de lado detalles circunstanciales, qui-

siera rehacer en grandes líneas el trazado de ese movimiento que comenzó en 1911.

LOS ORIGENES

La revista apareció en sus comienzos como el vocero de la Academia Literaria del Plata, fundada en el año 1878 en el Colegio del Salvador. Esta institución constituía una especie de hogar intelectual en que jóvenes valores católicos intentaban sintetizar un hondo trabajo cultural a nivel de tiempos y preocupaciones nuevas con una sincera fidelidad personal a la fe de la Iglesia. Se comprenderá el significado de este esfuerzo si se recuerda que surge precisamente en aquellos años dramáticos en que el Gral. Roca quebró la cristiandad institucional heredada de la colonia, al mismo tiempo que echaba las bases de una laicización radical del Estado. El católico se encontraba repentinamente prisionero de una realidad política sin vínculo con su conciencia religiosa. El carácter hasta entonces prevalentemente tradicional y afectivo de nuestro catolicismo no permitía adaptar de inmediato la Iglesia a las circunstancias nuevas. Era utópico soñar con una fuerza cívica de potente inspiración católica que contrapesara la avalancha liberal en el terreno electoral. Y los hechos lo patentizaron: a partir de ese momento la vida política argentina se caracterizó por el ausentismo católico. Pero lo que no podía lograrse inmediatamente era recuperable, a largo plazo, si la Iglesia comenzaba por educar una fe más interiorizada y consolidada comunitariamente en fuertes contexturas propias. Esto era particularmente importante en la preparación de las jóvenes generaciones católicas comprometidas en la vida cultural y universitaria de ciudad, ya que el impacto liberal de 1880 influyó escasamente en el agro donde el catolicismo tradicional pudo seguir imperturbablemente su desarrollo.

La Academia Literaria del Plata constituyó uno de los puntos de apoyo de ese esfuerzo de "interiorización". Después de

33 años de existencia, el grupo se había robustecido lo suficiente como para intentar injertarse el flujo de la cultura nacional: "sin más norte que la verdad, ni más ambición que llevar nuestro modesto grano de arena al monumento de la cultura nacional". Y eso fue en sus comienzos la Revista "*Estudios*": un ensayo de la nueva generación católica pensante surgida en la era post liberal, en búsqueda reflexiva de respuestas claras a la problemática de su tiempo y dentro de los marcos culturales que habían nacido a la sombra de las instituciones laicizadas.

Los primeros años de la Revista están marcados por la situación original. Abundan los artículos de fondo religioso, con una prevalente preocupación por lo apologético, es decir, por respuestas razonadas y contundentes a las dificultades habituales que oponía el liberalismo virulento a la fe de los creyentes. Fácilmente explicable en el contexto de la reacción católica antiliberal, pero la obsesividad con que esta temática recurre, es signo simultáneamente de una debilidad de la conciencia religiosa: se piensa demasiado en porqué no tiene razón el liberalismo y muy poco en el valor intrínseco de una visión cristiana de la existencia. Como revista argentina no podía ignorar en aquellos años la polémica científico-religiosa suscitada por las publicaciones e hipótesis de Florentino Ameghino: a discutir sus ideas está dedicada una imponente mole de artículos, amplia y seriamente documentados. Otro incidente político provoca también un estudio prolongado: el intento en 1912 de hacer pasar en las Cámaras un proyecto de ley divorcista. La campaña mantenida por la Revista *Estudios* y la influencia personal de su Director y fundador, el P. Vicente Gambón, fue uno de los factores que lo hicieron fracasar.

Alrededor de estas preocupaciones apologéticas, comenzaron a desarrollarse intereses más positivos. El surgir de los primeros movimientos obreristas dio lugar a diversos análisis de orden sociológico, todavía inevitablemente teñidos de

tradicionalismos conformista. Y también desde esa época arranca la constante inquietud por la evolución educacional de la Nación, siempre mechada con el problema que trajo aparejada a la formación religiosa la laicización escolar en el año 1883.

En un ámbito desinteresadamente cultural, la Argentina carecía de pensamiento filosófico propio. Este vacío se cubría con una sobrevaloración de lo literario y artístico. A este rasgo general correspondió en la revista una ausencia llamativa de lo específicamente filosófico, y una proliferación de contribuciones literarias que hoy nos resultan de dudosa calidad y exagerada multiplicidad.

Ejemplo del espíritu abierto y equilibrado con que se enfrentaron los temas nacionales mientras el P. Gambón mantuvo la dirección de la revista es el artículo del Dr. Juan M. Garro titulado "*La Universidad Libre*" (1921, p. 281-296). Allí se hace un equitativo reconocimiento de las ventajas que trajo consigo la Reforma Universitaria, al mismo tiempo que se plantea el problema de la Universidad Libre en términos que parecen contemporáneos.

LA ORIENTACION DE 1932-1955

La muerte del P. Gambón en 1925 dejó un vacío difícil de colmar. La Revista declinó rápidamente en los años subsiguientes. Es difícil señalar su carácter: los artículos rara vez tienen un contenido que los vincule con el ambiente contemporáneo y se mueven en una abstracción impersonal y generalizada, que convierten a la revista en poco más que un archivo en que se colecciona. Hay que esperar a 1932 para reencontrar algo tan actual como lo publicado hasta 1925. Nueva época y nuevo cruce de caminos para el catolicismo. En 1934 tuvo lugar en Buenos Aires el Congreso Eucarístico Internacional. Como efecto inmediato revigorizó las responsabilidades personales de cada católico en la expansión

y consolidación de su Iglesia. Casi contemporáneamente se organizaba la Acción Católica. En ella hacía su eclosión final el largo proceso de "interiorización" iniciado a principios de siglo. Y en esa eclosión se abría una fase nueva a la iniciativa de los laicos católicos. En la Acción Católica fraguaron su personalidad la gran mayoría de los dirigentes católicos que en los años siguientes actuaron influyentemente en todos los campos de la estructura nacional. Con un matiz político si no universal por lo menos generalizado: el catolicismo como conjunto se inclinaba ostensiblemente a los movimientos políticamente rotulados como "nacionalistas". La razón íntima de esta preferencia hay que buscarla en el rasgo tradicionalista y antiliberal del nacionalismo. Los católicos veían en él la oportunidad concreta de hacer pesar finalmente en el orden público las viejas reivindicaciones de 1880.

Durante aquellos años la Revista se hace eco de esa tendencia. Hechos como el desarrollo del régimen fascista en Italia y la guerra civil de España dan ocasión a críticas severas contra la democracia liberal. Son evidentes también las simpatías con el régimen corporativista portugués.

La revolución de 1943 marcó el cenit del nacionalismo católico. Por un momento pareció que todos los anhelos largo tiempo acariciados se realizaban. El entusiasmo del espejismo hizo perder de vista los riesgos paralelos. Y todo contribuyó para que en 1946 los votos católicos en su mayoría apoyaran el triunfo de Juan D. Perón.

La Revista que había participado de la euforia general provocada por el decreto que implantaba la Enseñanza Religiosa en las Escuelas dependientes de la Nación y por la influencia de que gozaban católicos convencidos en la conducción general del país, no dedicó especial atención a los riesgos paralelos que contrapesaban las metas alcanzadas: autoritarismo incontrolado, infiltración fácil de los arribistas políticos, inexperiencia de gobierno. Su ideología se ex-

presaba en una larga serie de artículos destinados a criticar la tesis filosófico-política de Maritain.

Hasta que en 1955 el régimen de Perón rompió abiertamente con la Iglesia. Entonces la Revista apoyó decididamente la resistencia civil y masiva de los católicos. Como resultado entró en una nueva primavera.

LA NUEVA EPOCA

El catolicismo argentino aprendió mucho con la experiencia de esos años. De entonces en adelante, pesa en ellos más fuertemente la necesidad de garantizar eficazmente los derechos humanos de los ciudadanos que no el resentimiento anti-liberal. Por otro lado, su conciencia profundizada por una mejor educación religiosa requiere, no tanto soluciones apoloéticas como una información seria sobre el contenido de su fe y la relación de su fe con la vida personal y colectiva.

Desde 1955, la Revista se aplica a responder a estas aspiraciones dentro de la nueva ambientación.

Su temática se mueve en estrecha relación con los acontecimientos nacionales, buscando una fórmula de integración político religiosa y social teológicamente fundamentada; al mismo tiempo la calidad de sus crónicas de arte, literatura y cultura general se supera constantemente en calidad. Se puede decir que finalmente ha encontrado su "carácter": en medio del devenir flúido de una época de tránsito trata de servir a la comunidad católica argentina con el aporte de un pensamiento sereno abierto a todo lo nuevo y en continuidad tenaz con la verdad permanente de la tradición de la Iglesia.

Servicio necesario para aquellos que, comprometidos en la acción asfixiante y cotidiana siembran su vida en nuestra tierra a la espera de una futura sociedad cristianizada. Y testimonio viviente ante los no creyentes de la plasticidad indefinida de la fe para asimilar toda auténtica conquista humana.